

La interculturalidad como camino hacia la paz: diálogo entre personas y culturas

Patricia Xochiquetzal Mendoza Cruz⁷

<https://doi.org/10.56643/Editorial.LasalleOaxaca.26.c138>

Introducción

En el contexto actual, marcado por la polarización social y política que permea nuestras vidas a nivel global, es más necesario que nunca enunciar la siguiente tesis: la interculturalidad es un modelo educativo alterno que nos guía hacia la paz entre las personas y entre los pueblos.

Este trabajo parte de la existencia de polarización en los contextos global, local y, concretamente, en las instituciones educativas y de su manifestación cada vez más álgida en la confrontación entre culturas o, lo que es lo mismo, en la conducta humana. Los comportamientos son fruto de la cultura en un tiempo y geografía precisos y “son aprendidos y se transmiten a lo largo de la historia por aprendizaje social” (Herder, s. f.). La relevancia de este problema mueve a la reflexión para encontrar una solución a las espirales de choque extrapolado de ideas e interpretaciones de la realidad y su derivación en distintas formas de violencia. Esto es un claro problema de comunicación humana y de falta de capacidad dialógica para formular acuerdos y conciliar intereses políticos, económicos y sociales, ya sean en forma individual o de grupo en el aula universitaria. En este trabajo se propone la interculturalidad como una opción para el encuentro entre personas, como un modelo educativo viable para la formación de comunidades universitarias. El capítulo ofrece un diálogo intercultural y religioso que examina el papel de las instituciones católicas y su compromiso con el servicio a la sociedad.

Para ello, empleando el método documental de investigación se recuperan fuentes filosóficas, antropológicas y éticas personalistas, de manera de sentar las bases de una interculturalidad a partir del concepto de persona desde la perspectiva antropológica cristiana.

7 Maestra en Docencia para la Educación Media Superior y Superior, Universidad La Salle Oaxaca, responsable de la maestría en Comunicación Social y Política y Docente de Formación Humana, correo electrónico patricia.mendoza@ulsaoaxaca.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0002-0457-375X>



Así, también se comparte la noción de Raimon Panikkar de diálogo intercultural o diálogo profundo y auténtico entre las diversas culturas, que propicia el respeto y la comprensión mutua. Más que una técnica de comunicación se propone como una filosofía existencial.

Desarrollo

En la actualidad nos encontramos inmersos en un contexto global marcado por la polarización social y política que afecta a instituciones educativas, comunidades y relaciones internacionales. Este fenómeno se expresa en un aumento de la división y la confrontación de individualismos, lo que conlleva impactos significativos en la falta de cohesión y estabilidad sociales. En esta reflexión se explora el problema de la polarización manifiesta en datos de violencia, para después presentar la interculturalidad como un modelo educativo capaz de impulsar el desarrollo humano y de promover una *ética social* basada en el respeto a la dignidad humana y la corresponsabilidad.

Polarización y violencia en la actualidad

El conflicto bélico es la manifestación más violenta de las imperfecciones de los seres humanos; a nivel internacional ha dejado más de cien guerras y 20 millones de muertos durante la llamada “Guerra Fría” (Sánchez Herráez, 2023). Recientemente, los ataques de Rusia a Ucrania y de Hamás a Israel ponen al mundo ante la disyuntiva entre la Guerra 3.0 y la Guerra Fría 2.0. La cuestión se complica cuando se suman la guerra de grupos subversivos y del narcotráfico. Los avances tecnológicos y los desarrollos multipolares han hecho que más países tengan acceso a armamento nuclear, mientras la capacidad de diálogo para mantenerlos controlados está desapareciendo (Organización de las Naciones Unidas [onu], 2023).

A nivel comunitario, la polarización se traduce en tensiones entre grupos con diferentes perspectivas políticas, culturales o religiosas. Esto dar lugar a conflictos vecinales, protestas y división social en nuestros contextos actuales.

En México, los indicadores del Índice de Paz Global 2022 basados en datos publicados por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad

Pública (SESNSP) muestran que en México la paz se ha deteriorado en 14.8% durante el periodo 2015-2022 (Instituto para la Economía y la Paz [IEP], 2023). Este porcentaje incluye el aumento progresivo de las violencias familiar y sexual. De la misma forma, los homicidios y violencias por armas de fuego provenientes de las actividades del crimen organizado han crecido de 8 000 a 23 500. Entre los grupos más vulnerados están los periodistas y los activistas defensores de los derechos humanos, al tiempo que ha habido una disminución del gasto en seguridad pública de 29.7% y en el sistema judicial de 14.6% de 2019 a 2022 (iep, 2023).

La polarización también se evidencia en las microsociedades de las instituciones educativas a través de la creciente división en temas políticos, religiosos y sociales. Estudiantes y profesores llegan a encontrarse en disputas ideológicas ocasionadas por la adopción de perspectivas distintas de la realidad, lo que afecta negativamente el ambiente de aprendizaje y de diálogo constructivo, pues no existe el suficiente grado de apertura para mirar y escuchar “al otro”.

Generalmente, en las aulas encontramos estudiantes poco dispuestos al ejercicio de una crítica profunda con base en características individuales, procedencias culturales diferentes, brechas generacionales, grados de conocimientos diferentes, habilidades sociales en desarrollo y niveles distintos de información sobre los asuntos comunes. Lo que presenciamos en los salones de clase universitaria son procesos de hibridación cultural, según la perspectiva de Néstor García Canclini (Grado Cero, 2019), y no procesos de implantación o imposición de culturas dominantes sobre culturas débiles. Para este autor no hay culturas puras, lo que hay es un cruce de formas asimétricas de intercambio de información que se nutren de contenidos de libros, blogs, canales, periódicos, etc. en la era de las plataformas, lo que hace de las culturas formas complejas de pensamiento y acción.

Preguntarse el porqué de la polarización y del conflicto en todos los niveles de la vida social abre la puerta para preguntarnos una vez más ¿qué es el hombre?, ¿cómo se da la relación hombre-sociedad?, ¿es nuestra naturaleza la guerra y el conflicto, como lo planteaba el filósofo inglés Thomas Hobbes en el siglo xvi?, ¿habrá posibilidad de incidir en esas realidades desde nuestras instituciones educativas?

La explicación antropológica y la ética del conflicto humano

Para dar respuesta a esos cuestionamientos, Karol Wojtyla, en su libro *Mi visión de hombre*, explica con una base tomista y fenomenológica que el hombre es un individuo de su especie y también es persona. De modo que la especie, por naturaleza, es una multitud de personas organizada en comunidades y sociedades. El hombre es un ser social por inclinación natural. Así, pues, “la relación entre el hombre y su sociedad y la sociedad y el hombre está subordinada a la moralidad, como vida individual y relaciones interpersonales” (Wojtyla, 2010, p. 317). De esta cita se desprende una suerte de tensión moral entre el bien personal del individuo y el bien social, de un lado está el individualismo y en el otro colectivismo. En ambos extremos se relativiza el bien común, pues en el primero prevalece el interés individual o de grupo, ya sea de una clase privilegiada o grupo político, mientras los ejemplos más inmediatos en el colectivismo son todas las formas de totalitarismo.

Cuando los conflictos surgen en estos dos polos, las relaciones interpersonales están marcadas por la inmoralidad de las acciones humanas, que luchan por prevalecer el poder en forma de dominio mediante el uso de la fuerza o violencia en una libre decisión de actuar contra el bien. En consecuencia, se da una manifestación de daño o sufrimiento en los demás. De hecho, el individualismo “tiende a abandonar a los más débiles a su suerte” (Yepes y Aranguren, 2003, p.194). Está claro que, si queremos lograr un verdadero y auténtico bien común, tendríamos que hacer uso de nuestra conciencia y libertad, no actuar por impulsos, instintos o pasiones, sino desde la racionalidad, para nunca renunciar a la realización del bien común.

La persona humana

La persona y la naturaleza humana son temas profundos y complejos que han sido objeto de reflexión y análisis a lo largo de la historia. Emmanuel Mounier, en su obra *El personalismo* (1972), reconoce en el hombre la dignidad intrínseca y una naturaleza propia. Está llamado a trascenderla a través de la comunicación. Por su carácter de apertura a los demás, se da y se coloca en el punto de vista de los otros, al comunicarse, existe en los demás. Desde este punto de partida, se desprenden la conjunción de las notas de la libertad y el diálogo que nos definen como personas (Yepes y Aranguren, 2003).

La libertad es la capacidad racional de la persona para tomar decisiones autónomas y actuar de acuerdo con su propia voluntad y valores, sin estar sujeta a coacciones externas o determinismos. Desde esta perspectiva, la libertad no significa simplemente hacer lo que se quiera de manera caprichosa, sino que implica un acto de autodeterminación consciente y responsable. Los autores personalistas consideran que la libertad es esencial para la realización de la persona. A través de la libertad, una persona puede definir su identidad, tomar decisiones para con su sociedad, comunicar su mundo interior, perseguir metas y aspiraciones personales, y asumir la responsabilidad de sus acciones. La libertad no sólo es un derecho humano, sino también una responsabilidad que cada individuo debe ejercer de manera reflexiva y en armonía con los valores morales y sociales. La libertad, desde esta perspectiva, no es un concepto aislado, está intrínsecamente relacionada con la ética y la responsabilidad. Supone tomar decisiones informadas y considerar las consecuencias de las acciones, lo que a su vez requiere un diálogo constante con uno mismo y con otros para comprender los valores y principios que guían nuestras elecciones. “Con la palabra y el acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento” (Arendt, citada por Yepes y Aranguren, 2003, p. 63), pues implica un intercambio racional de lo que se dice y se hace en la búsqueda de la realización propia en el receptor del mensaje, es decir, en el prójimo.

La naturaleza humana es inherentemente relacional, como lo declaraba Boecio a inicios del siglo vi (Cruz Cruz, 2018). Los seres humanos están destinados a relacionarse entre sí y con el mundo que los rodea, no de forma violenta sino de forma inteligente o racional. Esta idea se refleja en la importancia que en los evangelios se da al amor, la compasión y la solidaridad con los demás. Jesús enseñó a amar al prójimo como a uno mismo y a buscar la unidad y la reconciliación con los demás. El mensaje puede llevarse a efecto si utilizamos la capacidad de la palabra en un curso bidireccional de ida y vuelta o de diálogo.

Estas ideas nos invitan a reflexionar sobre nuestra responsabilidad con los demás y la importancia de promover la dignidad y el respeto en nuestras interacciones humanas. Al fin y al cabo, el tipo de sociedad se define por la forma en que interactúan las personas que en ella conviven.

Los deberes sociales de la persona

La ética personalista es una corriente que se centra en la dignidad y el valor inherente de cada individuo como persona. Desde esta perspectiva, los deberes humanos para el logro del bien común están relacionados con la promoción y el respeto de la libertad de los demás, ya que la libertad es vista como un elemento fundamental de la condición humana, incluso se anticipa a los derechos. Gabriel Chalmeta, doctor en filosofía, explica en su texto *Ética social* (2003) que los deberes del hombre en el contexto de la ética personalista son tres:

1. Respetar la libertad de los demás: en la ética personalista se reconoce que cada persona tiene un valor intrínseco y una dignidad que deben ser respetados. Esto se refleja en el deber de respetar la libertad de los demás. Respetar la libertad de los demás significa no interferir en sus decisiones y elecciones siempre que éstas no causen daño injusto a otros. Implica reconocer y proteger el derecho de cada persona a tomar sus propias decisiones, incluso si no estamos de acuerdo con ellas.
2. Promover el buen ejercicio de la libertad de los demás: además de respetar la libertad de los demás, los individuos tienen el deber de promover el buen ejercicio de la libertad por parte de los demás. Esto implica no sólo permitir que las personas tomen decisiones libremente, sino también ayudarles a tomar decisiones informadas y éticas. Puede incluir brindar apoyo, orientación y educación, para que otros puedan ejercer su libertad de manera responsable y consciente.
3. Fomentar todo lo que hace efectivo el ejercicio de la libertad: la ética personalista también enfatiza la importancia de crear un entorno en el que las personas puedan ejercer su libertad de manera efectiva. Esto implica promover condiciones sociales y políticas que permitan a las personas tomar decisiones libres y responsables, lo que podría incluir la promoción de la igualdad de oportunidades, de la justicia social, la educación de calidad y el acceso a la información.

En resumen, *el personalismo* se presenta como una forma de civilización (García Cuadrado, 2010), en la que los deberes humanos para el logro del bien común están estrechamente relacionados con la promoción y el respeto de la libertad de los demás. Así, entonces, existe una correlación entre el bien individual y el bien social realizados. Estos deberes se basan en el reconocimiento de la dignidad y el valor inherente de cada persona como ser humano; el lugar idóneo para aprender mediante la práctica de estos principios es la institución educativa.

El modelo educativo intercultural más allá de la multiculturalidad

La preocupación por el quehacer de la universidad ha sido un tema de las actuales tendencias y políticas, así como de sus aspectos fundacionales. Por una parte, Miguel Ángel Escotet (1993), desde una visión sistémica, propone que los microcosmos del sistema universitario necesariamente confluyen en un objetivo general de la sociedad, pues de suyo constituye el para qué de su quehacer. Desde esta vertiente, la institución de educación superior se ha de plantear objetivos que trasciendan desigualdades sociales y geográficas entre instituciones de las mismas localidades y entre los países. Ahora bien, esta epistemología conecta con la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* (1990), escrita por Juan Pablo II, en la que propone que en las universidades católicas los jóvenes aprendan “a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad” (# 2). También, con la orientación de la universidad lasalliana, cuya primera regla es la “atención a la realidad circundante [que] es uno de los puntos fundantes de nuestra obra” (La Salle relal, 2020, p. 4). Para ello, en el Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericano (perla) se propone como clara línea de acción educativa no quedar al margen de los problemas de la paz, mediante la revisión de los procesos comunicativos utilizados por los jóvenes y un acercamiento cultural que fomente el encuentro del sentido comunicacional y una comprensión de sus preocupaciones (relal, 2011).

La incubación de una cultura para la paz, fundada en el respeto a la dignidad de la persona por el respeto y la corresponsabilidad de los deberes sociales antes que la exigencia del cumplimiento de los derechos, abre la puerta al desarrollo humano mediante la socialización y la capacidad de intercambio de saberes a través del diálogo. Por ello, se sugiere un cambio en el modelo educativo para la universidad, desde el paradigma multicultural al paradigma intercultural.

Antes de explicar el modelo intercultural, es pertinente aclarar qué se entiende por un modelo multicultural, con la finalidad de que lector pueda inferir sus diferencias. El modelo multicultural ha representado una opción educativa que posibilita la convivencia de diversas culturas en los espacios educativos, expresándose en diferentes diosíncrasias, estilos de vida, formas distintas de pensar y de vivir las realidades comunes en espacialidad y temporalidad. El multiculturalismo nació como una opción para potenciar el “encuentro” entre las diferentes culturas y se distingue por oponerse al etnocentrismo. Cabe el uso de la metáfora de “sociedad tipo ensaladera” (Jiménez Abad, 2003, p. 111), con una tendencia a la atomización por la separación de las culturas en coexistencia y su proclividad a la aparición de grupos culturales asimétricos.

Ahora bien, el modelo de la educación intercultural ha sido revisado desde dos enfoques de pensamiento: el sociocrítico y el personalista.

El primero de ellos parte de la diversidad cultural desde un mismo rasero, porque considera a las culturas como *iguales* para proyectarlas hacia la transformación social por medio del cambio de las estructuras socioeconómicas de la sociedad, tal como lo planteaba el marxismo. La consecuencia es la incentivación del conflicto para motivar el cambio. Desde esta perspectiva, la diversidad cultural debe desvanecerse para conformar una cultura mayoritaria y potencialmente histórica en marcha con los movimientos sociales que vayan surgiendo en el camino. El punto de partida es el destierro de toda idea discriminatoria para llegar al colectivismo.

El segundo enfoque de la interculturalidad, el personalista, al poner en el centro a la persona, busca promover la comprensión y el respeto entre diferentes culturas sobre la base del reconocimiento de la dignidad humana. Según Andrés Jiménez Abad (2003), el carácter natural de la dignidad humana es el elemento metacultural capaz de desmantelar los relativismos culturales que crean confusiones sobre el valor de las cosas y cuyo resultado son concepciones instrumentales de la persona que dan cabida a posibles manipulaciones por el poder y con ello a la aparición del conflicto. Sin el reconocimiento de lo importante que es el “otro”, la convivencia en igualdad de estatus en el encuentro será imposible.

Si la cultura es la representación simbólica de la realidad concebida por cada individuo de la sociedad que afirma o niega el carácter humano de la persona en convivencia, la interculturalidad requiere el empleo del método hermenéutico para develar los significados entre los interlocutores destinados al encuentro. Es conveniente precisar que la concepción de hermenéutica de la que hablamos es la surgida en la posmodernidad y, más allá de ser un arte de interpretar textos o una metodología científica, se trata de una filosofía universal que parte del plano existencial de la actividad humana “no en el sentido de negar sino de preservar a los contrarios” (Beuchot, 2016, p. 91).

Es en la filosofía de Raimon Panikkar (2006) que podemos encontrar las posibilidades de la interculturalidad que busca el encuentro entre culturas mediante la develación de las “palabras que son símbolos idóneos para expresar la experiencia” (p. 59); emplea el lenguaje propio de la interculturalidad para captar los significados del pensar simbólico de los hablantes junto con los silencios, las palabras y la actitud para comprender y ser comprendido. Así nace una propuesta de diálogo “en la que interviene tanto el corazón como la mente” (p.78).

De esta manera, el diálogo intercultural se presenta como fuente de elevación moral por la provocación del encuentro con la verdad, el bien y la belleza. Estos trascendentales responden al llamado a formar comunidad o indivisa manent, legado de la familia de san Juan Bautista De La Salle.

En un mundo polarizado, la interculturalidad emerge como un modelo educativo que puede impulsar el desarrollo humano y promover la paz. Insta a todos nosotros a abrazar la interculturalidad en nuestros espacios educativos y comunidades, adoptando una actitud de convergencia y diálogo. En última instancia, estamos destinados al encuentro para participar en todo lo que puede enriquecernos como seres humanos y en la construcción de la historia (Maritain, 2001).

La filosofía intercultural de Raimon Panikkar y la propuesta de la competencia de interculturalidad

Raimon Panikkar, filósofo y teólogo contemporáneo, doctor en química, filosofía y teología, católico, budista e hinduista, es representante del pensamiento

intercultural. Aporta una perspectiva única sobre el diálogo intercultural y religioso, que se ha convertido en una valiosa fuente de inspiración para la promoción de la paz y la convivencia entre culturas y religiones. Su noción del “diálogo dialogante” coincide con la propuesta del papa Francisco en la Carta *Fratelli Tutti* respecto a que el diálogo promueve la amistad social porque pone en acción verbos como “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, tratar de comprenderse, buscar puntos en contacto” (# 198).

A continuación, se mencionan las principales características del diálogo dialogante de Raimon Panikkar (2006), que bien pueden emplearse en los procesos formativos de la vida universitaria:

1. Apertura y respeto: en el diálogo dialogante, la apertura es fundamental. Panikkar aboga por escuchar y respetar profundamente las voces y las creencias de los demás, sin prejuicios ni juicios previos. Parte de la idea que cada cultura y religión tiene su riqueza y sabiduría únicas.
2. Diálogo como encuentro: para Panikkar, el diálogo no es simplemente un intercambio de ideas o argumentos, sino un encuentro entre personas que buscan una comprensión mutua y un enriquecimiento espiritual. Este enfoque enfatiza la dimensión interpersonal del diálogo, pues no hay diálogo sin amor. Lo que el evangelista recupera de la enseñanza central de Jesús, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Biblia de Jerusalén, 2009, Mt 22:39), resalta la importancia del respeto y el amor hacia los demás.
3. Interdisciplinariedad: el diálogo dialogante implica un enfoque interdisciplinario, en el que se integran diversas perspectivas, no sólo religiosas, sino también filosóficas, culturales, y sociológicas. Esto permite una comprensión más completa de la complejidad de las cuestiones en discusión.
4. Humildad epistemológica: Panikkar destaca la necesidad de reconocer la limitación de nuestro conocimiento y la contingencia de nuestras creencias. Esta humildad epistemológica es un antídoto contra el fanatismo, ya que reconoce que no tenemos todas las respuestas y que la verdad es compleja.

5. No al sincretismo, sí a la complementariedad: aunque Panikkar aboga por el respeto y el entendimiento entre religiones y culturas, no promueve el sincretismo (la fusión de todas las creencias en una). En su lugar, aboga por la idea de complementariedad, según la cual cada tradición puede enriquecer a las demás sin perder su identidad. El vehículo es el lenguaje.

6. Diálogo del silencio: Panikkar introduce el concepto de “diálogo del silencio”, que se refiere a la capacidad de estar juntos en silencio, compartiendo un espacio de contemplación y respeto mutuo, incluso cuando las palabras no pueden expresar plenamente nuestras creencias y experiencias.

El diálogo es una estrategia para la paz y, al mismo tiempo, un método para el entendimiento, porque supone una visión de la realidad compleja tejida entre dos o más personas o nodos de una misma red: “Yo no soy el otro ni el otro es yo, pero estamos juntos porque compartimos la palabra” (Panikkar, 2008). La profundidad de las palabras del filósofo implica toda una apuesta por la salvación del género humano a través de una relación dialógica perpetua. Para ello, se requiere que los dialogantes reconozcan sus insuficiencias y se sitúen en una comunión, como un “sujeto para empatizar y no un objeto que disecar” (Carrera, 2019, p. 230).

En el proceso de diálogo debemos identificar y seguir criterios objetivos de verdad que sean aceptados por ambas partes. Esto nos permite avanzar hacia una comprensión compartida y evitar caer en el relativismo y en emotivismos. Benedicto XVI reconoce en *Caritas in veritate* que “la verdad es ‘lógos’ que crea ‘diá-logos’ y, por tanto, comunicación y comunión” (# 4).

Por otra parte, si las interacciones interculturales no se limitan a diferencias nacionales, sino que abarcan contextos y procedencias distintos, las personas se enfrentan de forma natural a una inseguridad en la comunicación, ya que las normas de comportamiento pueden no ser claras para los interlocutores.

Para abordar estos desafíos, se han instrumentado talleres alrededor del mundo dirigidos a la enseñanza de la interculturalidad como una competencia (IntercultureTV, 2017). Esto se refiere al fomento de la habilidad mediante la creación de situaciones didácticas que se perciban como espacios compartidos

o comunes entre “mi espacio” y “tu espacio” como “lo nuestro”. La finalidad es interactuar eficazmente en situaciones nuevas o desconocidas. A su vez, esta competencia se compone de varias subcompetencias, como se muestra a continuación.

Tabla 1. *Competencias y subcompetencias interculturales*

Competencia	Subcompetencia
Nuestro conocimiento	Conocimientos especializados y técnicos
	Metodologías para la aplicación de los conocimientos
	Autorreflexión sobre la cultura propia y la ajena
Nuestras actitudes	Motivaciones para practicar capacidades en la interacción social
	Disposición para aprender
Nuestro comportamiento	Conocimiento de las reglas de interacción social
	Aplicación de las reglas sociales
	Ejercicio de crítica reflexiva y responsable

Nota. Esta tabla es de construcción propia con base en IntercultureTV (2017).

En situaciones interculturales, las competencias y subcompetencias pueden medirse por el grado de familiaridad y confianza, lo que requiere que los universitarios adapten sus habilidades a contextos desconocidos o poco conocidos. La puesta en marcha del aprendizaje implica no sólo conocer la cultura del otro, sino también reflexionar sobre la propia cultura.

En suma, la práctica en la competencia intercultural puede plantearse como un proceso continuo que combina diversas habilidades y permite una comunicación efectiva en situaciones diversas. El objetivo es construir situaciones interculturales y de diálogo dialogante en un nivel de normalidad, para facilitar interacciones constructivas, reconociendo que el planteamiento sobre la competencia intercultural será tan singular y complejo como las situaciones lo ameriten.

Reflexiones finales o de cierre

Éste es el momento de replantearnos los modelos educativos de las universidades católicas, de mirar opciones que nos ayuden a salir de las confrontaciones violentas en las que estamos envueltos y de la guerra de las palabras en las aulas. Como planteaba Juan Pablo II en *Centesimus Annus* (1991), existe “el peligro del fanatismo o fundamentalismo de quienes, en nombre de una ideología con pretensiones de científica o religiosa, creen que pueden imponer a los demás hombres su concepción de la verdad y del bien” (# 46).

En un intento de apertura a la interculturalidad retamos a nuestras propias cosmovisiones y convicciones a partir de los cuestionamientos que nos hacemos a nosotros mismos y que nos formulan los otros mediante el diálogo. Panikkar nos advierte que es una tarea difícil de emprender, porque provoca una subversión con procesos de desestabilización de nuestras propias creencias; el lado positivo es vivir un proceso transformador, dado el crecimiento personal que generan la labor crítica y el desarrollo de la tolerancia. Es la búsqueda de los universales en lo concreto.

Para que un diálogo sea dialogante tiene que hablarse. Todo comienza con el uso del lenguaje del *homo loquens*, que permite al hombre hablar consigo mismo y con los demás con la intención de conectar pensamiento-habla-ser para superar las fronteras culturales y, entonces, sólo entonces, trascender al comprender al otro que no somos: “si no conozco al otro no podré tampoco conocerme a mí mismo” (Panikkar, 2006, p. 77).

El diálogo dialogante de Raimon Panikkar ofrece una perspectiva valiosa para afrontar la polarización y promover la paz a través de la interculturalidad, pues brinda la posibilidad de un horizonte común para la comprensión de los conceptos y creencias por medio del lenguaje y de la actitud de convergencia y diálogo en espacios educativos. Supone darnos la oportunidad de construir puentes entre culturas, civilizaciones y religiones. La finalidad es el florecimiento humano de cada universitario a partir del uso de todas sus capacidades hacia el logro de una vida de bien.

Referencias

- » Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. <https://bit.ly/4dhFTam>
- » Biblia de Jerusalén (2009). Desclé de Brouwer.
- » Beuchot, M. (2016). *Triángulo de enigmas*. unam.
- » Carrera, O. (2019). El pensamiento advaítico de Raimon Panikkar. *Revista de filosofía* 44(2) 211-230. <https://acortar.link/IUYbg9>
- » Chalmeta, G. (2003). *Ética social, familia profesión y ciudadanía* (2a ed.), eunsa.
- » Cruz, J. C. (2018). Fernández, Clemente, S. I., *Los filósofos medievales. Selección de textos*, B.A.C., Madrid, vol. I: *Filosofía patrística, árabe y judía* (1970, 753 pp.); vol. II: *De Escoto Eriúgena a Nicolás de Cusa* (1980, 1,257 pp.). *Anuario Filosófico/Anuario Filosófico*, 14(2), 220-222. <https://bit.ly/3UJ96ng>
- » Escotet, M. A. (1993). *Tendencias, misiones y políticas de la universidad. Mirando hacia el futuro*. Editorial uca.
- » Francisco (2020). *Fratelli Tutti* <https://bit.ly/4a6zSKM>
- » García Cuadrado, J. A. (2020) *Antropología filosófica: una introducción a la filosofía del hombre* (5a ed.). eunsa.
- » Grado Cero (2019, junio 22) La interculturalidad y sus imaginarios: una conversación con Néstor García Canclini. Audio de entrevista. <https://n9.cl/xtzkw>
- » Herder (s. f). Encyclopaedia. Recuperado el 9 de septiembre de 2023 de <https://bit.ly/3UtcKjN>
- » IntercultureTV (2017, marzo13). *Interculture competence*. Video de divulgación. <https://n9.cl/9vri1h>
- » Instituto para la Economía y la Paz (2023). *Índice de paz México 2023*. Institute for economics and peace. <https://bit.ly/44tx6xX>

- » Jiménez Abad, A. (2003, mayo). La interculturalidad y la dignidad de la persona. Más allá del modelo crítico. *Estudios Sobre Educación*, Universidad de Navarra 4(003), 105-121 <https://bit.ly/3Wv9oQ3>
- » Juan Pablo II (1990). *Excode Ecclessiae. Sobre las Universidades Católicas* <https://bit.ly/3WrIusn>
- » Juan Pablo II (1991). *Centesimus Annus*. <https://bit.ly/3yeZ04I>
- » La Salle relal (2020). Enfoque de los derechos en la relal Revisión conceptual y orientaciones para los educadores lasalianos.
- » Maritain, J. (2001). *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad* (2a ed). Colección Biblioteca Palabra, 11. Ediciones Palabra.
- » Mounier, E. (1972). *El personalismo* (9^a Ed.). Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- » Organización de la Naciones Unidas (2023). *UN75 más allá del 2020. Forjando nuestro futuro juntos*. <https://bit.ly/4a7SzOC>
- » Panikkar, R. (2006). *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Herder.
- » Panikkar, R. (2008). El diálogo intrarreligioso. <https://acortar.link/1jqRPb>
- » relal (2011). perla Proyecto Educativo Lasallista Latinoamericano
- » Sánchez Herráez, P. (2023). La nueva pugna de las potencias: ¿Guerra Mundial 3.0 o Guerra Fría 2.0? Documento de Análisis ieee. <https://bit.ly/4bnpSON>
- » Wojtyla, K. (2010). *Mi visión de hombre* (7a. ed.) Biblioteca Palabra. Ediciones Palabra.
- » Yepes, R., y Aranguren J. (2003). *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana* (6a. ed.). eunsa.

Derechos de Autor © 2025 por Patricia Xochiquetzal Mendoza Cruz



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#). Usted es libre para Compartir —copiar y re-distribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de: Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciatte o lo recibe por el uso que hace de la obra.